

Arqueología: Abrir ojos cada vez más grandes

Gonzalo Ruiz Zapatero
Universidad Complutense de Madrid

1. Encarando el ecuador de la segunda década del siglo XXI la Arqueología afronta multitud de retos y problemas. Si queremos que la disciplina crezca en conocimientos históricos, en su cuerpo teórico, sus métodos y su práctica, en relevancia social y política habrá que hacer, sin duda alguna, muchas cosas. Construir la gran narrativa de la historia de la Humanidad exigirá mucho talento, imaginación, trabajo y esfuerzo colectivo. Pero cientos de miles de arqueólogos y arqueólogas en universidades, museos, administraciones, empresas públicas y privadas y como investigadores independientes, cada vez más unidos - al menos en torno al gran valor que el pasado material tiene - y repartidos por todos los rincones del mundo estamos empeñados en ello.

Aquí quiero centrar mi interés en una perspectiva concreta, como “abrir ojos cada vez más grandes”, en afortunada expresión de Lewis, R. Binford, puede ofrecernos una clave importante para el futuro de la Arqueología. Y abrir ojos cada vez más grandes a nuestra disciplina es conocer más y mejor la propia historia de la disciplina, valorar la inmensa riqueza de la diversidad de tradiciones arqueológicas, fortalecer la teoría arqueológica, ampliar los métodos analíticos y de estudio,

mejorar la comprensión de los contextos arqueológicos y desarrollar nuevos marcos de comprensión del pasado. Abrir ojos cada vez más grandes es profundizar en la convicción de que la Arqueología es una gran tarea colectiva, en la que todos los arqueólogos y arqueólogas - incluidos por supuesto los estudiantes de Arqueología - tenemos papeles que asumir.

Cientos de miles de ojos de estudiosos del pasado amplían constantemente los límites de la disciplina, levantan nuevas plantas del gran edificio de la teoría arqueológica, comparten nuevas metodologías y ensayan nuevos procedimientos para recuperar los millones de huellas materiales de todas las sociedades que han existido en nuestro planeta. Más de ciento cincuenta años después del comienzo de la construcción de la Arqueología moderna hoy muchos más ojos que los de todas las generaciones de arqueólogos anteriores juntas escrutan la historia encerrada en los restos culturales y sus contextos, Y además sus ojos ven cada vez más y mejor.

Los ojos cada vez más grandes de los constructores de representaciones del pasado miran también más allá de la propia disciplina y de forma creciente se preguntan ¿para qué sirve la arqueología?.



Figura 1: La teoría arqueológica tiene que servir para abrir ojos cada vez más grandes al pasado según L.R. Binford.

2. La Arqueología sirve para tres cuestiones esenciales. La primera para producir conocimiento histórico de todas las sociedades pretéritas, de todos sus miembros, de toda su experiencia histórica - desde planos de igualdad y respeto -, y de los avances y logros de las culturas humanas en todos los tiempos y todos los espacios. Conocimiento histórico que constantemente extiende sus niveles de comprensión y explicación. La Arqueología, la historia material de las sociedades, nos proporciona nuevos conocimientos de la historia humana pero también una profunda y larga visión de lo que constituye la esencia de la naturaleza humana. Lo que somos como humanos sólo adquiere contornos más definidos en la “historia profunda” (*deep history*) que elabora la Arqueología desde nuestros más remotos orígenes a la arqueología del presente. La segunda cuestión fundamental es la vigilancia atenta y crítica de cómo los conocimientos producidos se utilizan por el propio colectivo arqueológico y por todos los agentes no-expertos como los poderes políticos

y los medios de comunicación. Los ojos cada vez más grandes tienen que abrirse también para repensar los usos y abusos de las narrativas arqueológicas. Y los conocimientos arqueológicos, inevitablemente, sirven para conocernos mejor pero también para crear y/o reforzar agendas políticas, para construir identidades, para mercantilizar el pasado y hacer negocios con la materialidad del pasado. Los ojos de los arqueólogos tienen que abrirse a todos estos problemas. Todo eso concierne a la Arqueología y sus practicantes. Los ojos cada vez más grandes deben mirar a como el pasado se hace presente en nuestros días, como el pasado intersecciona al presente. Esto también es Arqueología.

La tercera y última cuestión de para qué sirve la Arqueología es para proteger, conservar y presentar el pasado material, la memoria material de la historia humana. Los sitios arqueológicos, los restos exhibidos y salvaguardados en los museos constituyen el pasado tangible, visible y susceptible de ser *vivido*. Y los ojos de los arqueólogos y

arqueólogas tienen que ser cada vez más grandes para incrementar la protección de los restos arqueológicos, para mejorar los medios de comunicar las historias arqueológicas y para buscar nuevos formatos y canales con los que llegar a cuantas más audiencias mejor. La Arqueología tiene que proporcionar conocimientos históricos pero también experiencias vitales, formas de *sentir* de forma diversa ese pasado; sencillamente porque sin públicos no tienen sentido los sitios, los museos y todas las actividades de difusión que giran en torno a ellos. El patrimonio arqueológico - término académico y administrativo muy desgastado - no trata solo de restos, legislación y normativas, tiene que tratar de la gente del presente. Es la gente del presente la que da sentido al patrimonio arqueológico del pasado.

3. Los ojos de la Arqueología no han prestado mucha atención a la pregunta ¿para quién se hace la arqueología? Simplemente se pensaba que eso era obvio, se hacía para la academia y muy secundariamente para la “sociedad” de forma genérica. Y aquí también necesitamos abrir ojos cada vez más grandes para descubrir que hacer arqueología no es algo inocente. La Arqueología se hace o bien sin reparar en los destinatarios o bien con destinatarios claramente sesgados. La Arqueología por sus orígenes históricos en el siglo XIX y su desarrollo con la construcción de los estados nación del mundo occidental ha estado del lado del poder político, representando, aún inconscientemente, visiones de clase. Basta para ello ver todavía en quien se piensa cuando se crean discursos museísticos, se presentan monumentos y sitios arqueológicos o se escriben libros de divulgación. De alguna forma los discursos dominantes de la arqueología han sido discursos “desde arriba”, discursos de elite, discursos que excluían a

amplios sectores, los más desfavorecidos, de las sociedades contemporáneas. Necesitamos abrir ojos cada vez más grandes para hacer arqueologías más inclusivas, más “desde abajo”. Arqueologías que den cuenta del pasado a todas las clases y sectores de la sociedad. Y es que además la Arqueología, como bien señalo Graham Clark, puede ser más *democrática* que buena parte de la Historia porque su objeto de estudio posible es toda la sociedad: los poderosos y los débiles, los importantes y los excluidos, los hombres y las mujeres, los ancianos y los niños. Todos se pueden rastrear en la materialidad social. La Arqueología tiene vocación global, holística, puede abarcar a todos los miembros de las comunidades humanas.

4. La Arqueología actual no parece relevante en la mayor parte de las sociedades contemporáneas. Hay demasiados indicadores que apuntan a una falta de relevancia, una ausencia de necesidad social de la Arqueología. En nuestro caso, la Arqueología está presente en los medios de comunicación con un perfil muy bajo pero no está en las agendas electorales de los partidos políticos ni en las instituciones de gobernanza. Genera, es cierto, un creciente interés social pero no contamos con cauces adecuados que hagan relevante nuestra disciplina en la arena social. Es más, en España no tenemos ni siquiera datos que nos permitan esbozar un mínimo perfil de las actitudes ciudadanas hacia la Arqueología como bien han hecho el Informe Harris (2000) en Estados Unidos o la encuesta del INRAP en Francia (2011). La fragmentación del estado español en arqueologías de las CC. AA. impide, incluso, disponer de un conocimiento básico del conjunto de la arqueología del país. Y aquí si que necesitamos, probablemente más que en ningún otro ámbito, abrir ojos cada vez más

grandes. Ojos más grandes para crear una arqueología con más tejido social, para conectar con más audiencias, y en definitiva para dotar

de más visibilidad social y política a la Arqueología.

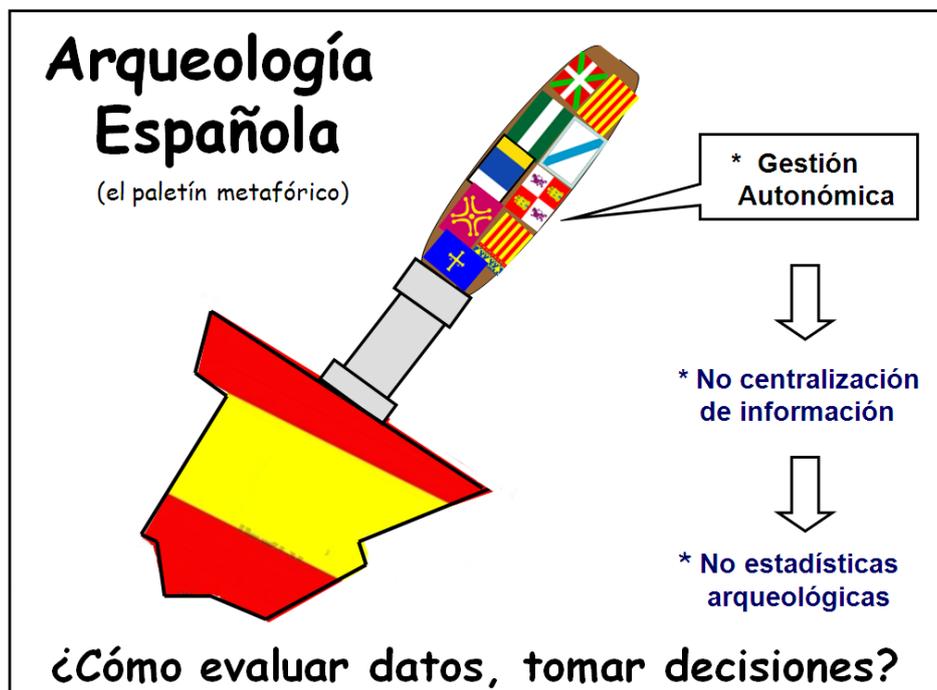


Figura 2: El paletín de la arqueología española y los problemas de una carencia de información y datos globales.

5. Para el futuro próximo uno de los esfuerzos fundamentales tiene que ser como diseminar la arqueología más y mejor. Para ello se debe crear una fuerte visibilidad social y política con estrategias que impacten más que hasta ahora. Algunas ideas de cosas que se están haciendo en otros países y deberíamos intentar abriendo ojos cada vez más grandes. Tener presencia directa con los grupos políticos del Parlamento a modo de lo que existe en el parlamento británico. Institucionalizar unas Jornadas Nacionales Arqueológicas como en Francia con miles de actos, visita de excavaciones, museos, exposiciones, grupos de *reconstrucción histórica* y múltiples actividades que masivamente lleven la arqueología a los ciudadanos. En EE.UU. el *Archaeological*

Institute of America, la mayor organización arqueológica del mundo, ha creado el *National Archaeological Day* con el mismo objetivo. Crear plataformas arqueológicas institucionales *on line* que por ahora son prácticamente de iniciativa particular, ya que todo indica que Internet será la fuente informativa más demandada, si es que no lo es ya. Y de forma muy especial multiplicar los esfuerzos de todos los arqueólogos y arqueólogas para actuar en todos los niveles, desde los más locales a los internacionales. Configurando así un colectivo abierto, solidario, respetuoso con las posiciones de cada arqueólogo trabajo donde trabajo y orgulloso de las tareas que entre todos llevamos a cabo.

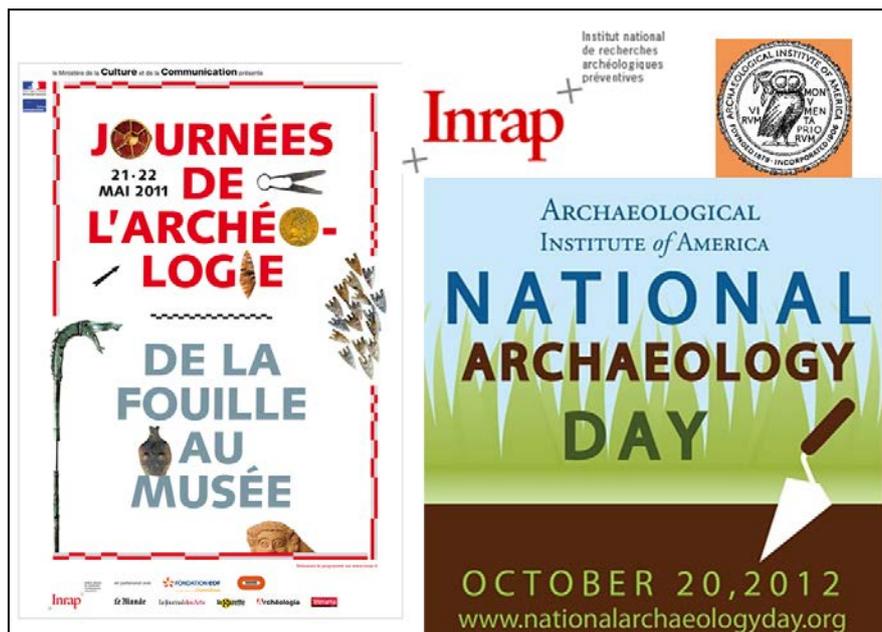


Figura 3: Anuncios de jornadas nacionales de arqueología en Francia (INRAP) y Estados Unidos (Archaeological Institute of America).

6. A modo de recapitulación de mis palabras anteriores me gustaría destacar tres reflexiones finales:

a) La Arqueología en este país tiene que ganar presencia en la arena pública, debería desarrollarse más en el tejido social y proponerse conquistar posiciones de mayor consideración educativa, social y política. La arqueología es conocimiento y si no se difunde no tiene sentido. Los medios de comunicación juegan un papel crucial en esa tarea porque cada vez más lo que existe es una fuerte sinergia entre medios. Por ello la presencia de la Arqueología en los medios de comunicación resulta de crucial importancia.

b) Necesitamos explorar nuevas maneras de hacer divulgación histórica y arqueológica, nuevos medios de llegar a la gente sin perder el rigor pero teniendo en cuenta que rigor no es sinónimo de aburrimiento. Rigor tiene que ser, ante todo, apelar a la racionalidad de la gente, de toda la gente, de cuanta más gente mejor.

Para que la arqueología pueda llegar a todos de forma comprensible pero no devaluada. Las posibilidades que tenemos los arqueólogos y arqueólogas de aprender de los distintos públicos y de los agentes no-académicos son muy importantes pero muy poco utilizadas. Puede ser una manera de dar voz a los sin voz, de hacer historia contando con los ciudadanos. De aprender los propios arqueólogos a contar historias, de descubrir nuevas fórmulas y de emplear nuevos canales y medios de difusión.

c) La Arqueología tiene que ayudar a que los ciudadanos tengan no una mera crónica de hechos y fechas sino una auténtica conciencia crítica del pasado, para pensar en el presente y así actuar y construir el futuro. En suma, para poder “pensar históricamente”. Y pensar históricamente es aprender a examinar las noticias de la televisión, evaluar un editorial de un periódico, contextualizar un hallazgo arqueológico y, en fin, resistir buena parte de la propaganda política del “pensamiento único”.

La función crítica de la Arqueología tiene que servir para romper las memorias únicas, las versiones oficiales y oficialistas, los tópicos escolares y los lugares comunes falsos. Tiene que proporcionar herramientas para reflexionar, de forma independiente, sobre el presente y cuestionar los poderes establecidos. En definitiva, una especie de *alfabetización arqueológica* de la ciudadanía.

La Arqueología tiene que ser un instrumento cargado de futuro y no un cementerio de conocimientos eruditos más o menos irrelevantes. La arqueología es una batalla por

la verdad pero tenemos que tener muy presente que “la historia es también el campo de batalla, y la comunicación, su principal recurso” como ha escrito el historiador Justo Serna. Y esto último no deberíamos olvidarlo los arqueólogos. Nuestros ojos y los de los miles de estudiantes de Arqueología que se están formando por todo el mundo cada vez están más abiertos al conocimiento del pasado y a su comunicación a la sociedad. Así podemos confiar, razonablemente, en que el pasado tiene futuro y ese tiene que ser el estímulo permanente de cuantos nos apasionamos con y por la Arqueología.